

• • • Isaías 54 • • •

BENDICIONES PARA LOS CREYENTES

Después del anuncio de las buenas nuevas para el mundo entero del capítulo anterior, en el capítulo 54 se proclaman las bendiciones gloriosas que resultan de la redención. Homer Hailey dijo:

Todos los intentos por interpretar el presente capítulo como una profecía del regreso de los desterrados de Babilonia y de la reconstrucción del Israel físico como nación y de la Jerusalén física como ciudad, son extremadamente débiles. Por el contrario, el tema de este pasaje lo constituyen los resultados gloriosos de la obra expiatoria del Siervo en la redención de un pueblo espiritual.¹

LA EXPANSIÓN DEL PUEBLO DE DIOS (54.1-3)

¹Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová. ²Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. ³Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades assoladas.

El uso que Pablo hace del versículo 1 en la alegoría que incluye a Sara y a Agar (Gálatas 4.27) indica que el pasaje está hablando de los hijos nacidos de la promesa espiritual (Génesis 12.3b) en lugar de los de la promesa física (Génesis 12.2). La representación de Sara, quien no tuvo hijos hasta

¹ Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 444.

que Isaac nació, provee el contexto (Génesis 18).² Así como Dios fue fiel en el cumplimiento de Su promesa hecha a Abraham y a Sara, lo será en la redención de la simiente espiritual de Abraham. El presente es un llamado que dice: «... levanta canción y da voces de júbilo».

La figura de la «tienda» (vers.º 2) podría ayudarnos a recordar que «el mundo no es nuestro hogar». Así como Abraham, somos peregrinos, porque también estamos esperando «la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11.10).

El Israel espiritual había de extenderse «a la mano derecha y a la mano izquierda» y «[heredar] naciones» (vers.º 3). Las últimas palabras del Señor resucitado dirigidas a Sus discípulos antes de ascender al Padre fueron: «... me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1.8b). Anteriormente les había dicho: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28.19-20).

EL AMOR DE NUESTRO REDENTOR (54.4-8)

⁴No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria. ⁵Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

² Vea la alegoría de la mujer esclava y de la libre en Gálatas 4.21-31.

⁶Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo. ⁷Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. ⁸Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.

Los términos «avergüences» y «afrentada» son sinónimos de la experiencia de la «vergüenza» (vers.º 4). Estas palabras resumen la difícil situación del sentenciado. No obstante, para el redimido son cosas del pasado.

En el Señor se encuentra motivo para el júbilo, Él es llamado «tu marido», «tu Hacedor», «Jehová de los ejércitos», «tu Redentor», «el Santo de Israel» y «Dios de toda la tierra» (vers.º 5). ¡Que declaración más maravillosa acerca de la seguridad del redimido! No tenemos que depender de nuestro propio poder ni recursos. ¡Tenemos las promesas del «Dios de toda la tierra»! La experiencia de Oseas como marido de una mujer infiel nos enseña sobre el amor de Dios para con Israel. Pablo usó la hermosa analogía de la relación del marido y su mujer para enseñarles a los cristianos que somos la esposa de Cristo (Efesios 5.22–33).

La figura de «la esposa de la juventud que es repudiada» (vers.º 6) ilustra la brevedad del rechazo y el aislamiento de este mundo en comparación con Su «misericordia eterna» y «compasión» para con los creyentes (vers.º 8). Misericordia eterna:³ ¡Qué pensamiento más maravilloso! Me recuerda de un hermoso cántico basado en las palabras de Lamentaciones 3.22–24. El cántico dice:

La misericordia de Jehová nunca deja de ser,
Porque nunca decayeron sus misericordias.
Nuevas son cada mañana;
Grande es tu fidelidad.
Mi porción es Jehová, dijo mi alma;
Por tanto, en él esperaré.⁴

EL PACTO DE PAZ (54.9–10)

⁹Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré. ¹⁰Porque los

³ Las palabras hebreas *חֶסֶד עוֹלָם* (*chesed 'olam*, «misericordia eterna») resumen el importante concepto del cuidado de Dios por Su pueblo (vea Isaías 16.5).

⁴ Cántico traducido de «The Steadfast Love of the Lord» *Songs of Faith and Praise (Cánticos de fe y alabanza)*, comp. y edit. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti.

Así como el Señor mantuvo Su promesa a Noé (Génesis 8.21–22), mantendría Su promesa al Israel espiritual (vers.º 9–10). Homer Hailey dijo: «Esta promesa no es hecha a la nación de Israel ni a la Jerusalén física, puesto que ambos experimentaron la descarga de su indignación tan pronto regresaron del destierro hasta la destrucción de mano de los romanos. Por el contrario, la promesa se hace al Israel espiritual».⁵

LA CIUDAD DE JUSTICIA (54.11–17)

J. Alec Motyer afirmó que «el tema de la ciudad es parte integrante de la literatura de Isaías». El libro habla de la ciudad de David (1.26–31), la ciudad de todas las naciones (2.2–4), la ciudad purificada (4.2–6), la ciudad jubilosa (12.1–6), la ciudad fuerte (26.1–4), la ciudad de los redimidos (35.10), la ciudad de consuelo (66.10–13) y la ciudad justa (54.11–17).⁶

¹¹Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunco, y sobre zafiros te fundaré. ¹²Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunco, y toda tu muralla de piedras preciosas. ¹³Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos. ¹⁴Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti. ¹⁵Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. ¹⁶He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destructor para destruir. ¹⁷Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.

Uno podría pensar en la visión que Juan tuvo de la Jerusalén celestial en Apocalipsis 21 mientras lee los versículos 11 al 12. Ciudades terrenales como Babilonia eran bellas, pero temporales. La ciudad de Dios es eterna.

Al describir este escenario ideal, el profeta dijo: «Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová» (vers.º 13). Jesús aseveró que el medio para atraer

⁵ Hailey, 447.

⁶ Veaj. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 449.

personas a Dios son las Escrituras. Él citó a Isaías, diciendo:

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí (Juan 6.44–45).⁷

No sabemos nada acerca de Dios excepto por lo que está revelado en la Biblia.

«Con justicia serás adornada» continuó diciendo el Señor (vers.º 14). Las sólidas bases de la ciudad de Dios están fundamentadas «con justicia». Sabemos que «... el justo por la fe vivirá» (Romanos 1.17b; Gálatas 3.11; vea Habacuc 2.4). Debido a su confianza en el Señor, el justo no tiene por qué temer al que «conspirare» contra él (vers.º 15).

El Señor soberano tiene el control. Esta verdad es resaltada nuevamente en los versículos 16 al 17. Nuestra justicia es en realidad Su justicia. Nuestra «herencia» y «salvación» provienen del Señor. Tal es la realidad de los que son «siervos de Jehová».

Hasta este punto en el texto, la profecía de Isaías se ha referido al «siervo» (en singular); sin embargo, desde ahora en adelante, el libro se refiere a «siervos» (en plural) como el pueblo de Dios. Esto hace referencia tanto al Israel redimido⁸ como al Israel espiritual, esto es, la iglesia.⁹ Pablo dijo que la iglesia está compuesta de los que han creído en el Mesías, han sido bautizados en Él y están viviendo de acuerdo a Sus enseñanzas. Les dio seguridad a los cristianos diciendo: «Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado, [...], pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Romanos 10.11–13). A los gálatas, les escribió diciendo: «Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios» (Gálatas 6.14–16).

⁷ Vea también Jeremías 31.33–34.

⁸ Vea Isaías 63.17; 65.8–9.

⁹ Vea Isaías 56.6; 65.13, 15. En Romanos 9.6 Pablo se refirió a los redimidos por Cristo como el «Israel» de Dios.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

LA HERENCIA DE LOS SIERVOS DE JEHOVÁ (Capítulo 54)

El capítulo 54 mira hacia delante donde están las maravillas que los justos de la nación de Dios conocerían. Tenían ante ellos un futuro glorioso y provechoso. Utilizando esta profecía como impulso, podemos preguntar lo siguiente: «¿Cómo es el futuro para los que confían en el Señor?». El anuncio de Isaías da una respuesta alentadora.

El justo puede regocijarse gracias a los bienes venideros. El piadoso tiene un futuro jubiloso (vers.º 1). Puede que la abundancia no sea nuestra al presente, pero algún día seremos abrumados con lo que se nos habrá otorgado. Nosotros, los que no dábamos luz, tendremos numerosos hijos. ¡Maravillosas e innumerables bendiciones nos esperan!

Asimismo, el fiel puede esperar crecer. El que camina con Dios experimentará la expansión en su vida, su corazón, su alma, su pensamiento y su comunión. Se adentra más y más en el conocimiento de Dios. Primero encuentra a Dios, y luego se adentra aún más. Tal crecimiento es tan seguro que en este pasaje encontramos una invitación a prepararnos para ello (vers.ºs 2–3). Con un lenguaje figurado, Isaías anunció las numerosas recompensas de la fe y el andar diligente con Dios.

Además, el obediente puede descansar en la confianza de la fe. No tenemos por qué temer. Puede que no sepamos todo lo que el mañana pueda traernos, sin embargo, sabemos que no traerá humillación al creyente. Con palabras de consuelo, Isaías dijo: «No temas, pues no serás confundida» (vers.º 4). Dios no dejará que caminemos solos. Jamás veremos en las promesas de Dios palabras vacías y carentes de cumplimiento.

Los seguidores de Dios tienen la esperanza de ir de gracia en gracia. Este nos ha redimido por medio de Su gracia, y cuidará que lleguemos a Su hogar por medio de la gracia. Ha prometido diciendo: «... no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará» (vers.º 10). ¿Cambiará Dios repentinamente? ¿Despertaremos algún día para encontrarnos con que Él es un Dios de ira contra los que confían en Él? ¡Definitivamente, no! El Dios eterno es un Dios de amor, ¡siempre lo ha sido y siempre lo será! ¡Aleluya!

No obstante, un andar con Él exige disciplina. Reprendió a Israel y nos reprenderá a nosotros cuando sea necesario. A los que el Señor ama, Este reprende y disciplina (vea Hebreos 12.6). De Israel, dijo: «Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti» (vers.^{os} 7–8).

Con una abundancia y un cumplimiento que jamás hemos conocido, veremos desplegarse las promesas de Dios. Cada palabra, cada afirmación y cada expectativa fructificará de maneras tan bellas que ni siquiera podemos imaginarnos (vea vers.^{os} 11–12). Podemos confiar en que Dios nos protegerá de nuestros enemigos y de todo peligro hasta que lleguemos de

modo seguro a Su trono (vers.^{os} 14, 17a). Esta es la herencia de los siervos del Señor (vers.^o 17b). Él reivindicará a los que son suyos.

¡Qué gran herencia tiene el siervo del Señor! Tiene un futuro glorioso tan cierto que puede incluso comenzar a cantar sobre ello desde ahora. Crecerá en la semejanza de Dios. El crecimiento y la expansión están en camino. Puede descansar con fe porque la palabra de Dios es verdadera. Irá de una bondad de Dios a otra. Pese a que la disciplina es parte de su vida, será la disciplina del amor, no la de odio. Verá el cumplimiento de las promesas de Dios y la plenitud de Su protección. Sume todo lo anterior y verá que es la equivalencia de una vida abundante ahora, y de una vida eterna en el futuro.

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados